



**ANTONIA ANGELICA CONCEPCIÓN
CARRILLO SANTOS
29 AÑOS**

Angélica tiene 3 años de participar en el Mojoca. Fue parte de la población de “Casa 8 de Marzo” donde se preparó para la vida independiente.

Actualmente participa en el grupo de “Quetzalitas” en las reuniones quincenales de formación que se realizan a través de video llamada.

En las reuniones Angélica es entusiasta, participa activamente, anima a las compañeras a que crean que pueden salir adelante: “Así como yo pude, ellas pueden”.

Al inicio de la pandemia, estaba muy preocupada por la falta de recursos económicos, pero se le animó a preparar algún alimento para vender. Ella tenía muchas dudas: “Yo no me animaba porque creía que lo que preparara no iba a ser sabroso, pero la primera vez que hice tamalitos me quedaron riquísimos, entonces, así me motivé para seguir con la venta de comida”.



Angélica empezó a vender refacciones variadas una vez a la semana, también tomaba pequeños trabajos que le ofrecían: Cuidar puestos de ventas, atender por horas una panadería, lavar ropa, etc. También iba a la montaña con su esposo a recolectar leña para la venta y para cocinar.

A finales del año 2020 decidió poner en la entrada de su casa una venta de ropa usada, lo cual fue un éxito. Las personas no solo compraron la ropa, sino también le empezaron a preguntar por ropa nueva, por lo que la agregó a su venta.



Incluyó artículos para regalos y juguetes y de pronto se encontró con un negocio en crecimiento.

En agosto de este año en el colectivo de Quetzalitas se hizo la propuesta para obtener una microempresa. Angélica se animó a recibir el apoyo. Participó en una capacitación para aprender sobre el buen manejo del dinero, cómo obtener las ganancias y el pago de los impuestos al tener un negocio.



Actualmente amplió su negocio como una tienda de ropa y juguetes de segundo mano y sigue vendiendo ropa nueva y misceláneos. A veces le piden cosas que no hay en su tienda pero ella lo consigue. “Si me encargan algo, yo se los traigo”

Angélica no dejó de preparar comida para la venta y también recibió una beca de capacitación e hizo un curso de “Cocina Básica”, en el Instituto Técnico de Capacitación INTECAP, el cual concluyó recientemente.



En la clausura de su curso, tenía que usar el horno, y como no cuenta con uno, pidió a su hermana que le permitiera usar el de su casa. Horneó un delicioso pollo con papas. Carecer de un horno no fue una limitación para Angélica.

Hace un par de meses, como resultado de sus progresos, una tía le regaló un refrigerador de segunda mano, con el que empezó a vender helados y frutas congeladas.



“Si no fuera por todo el trabajo que tengo quizá ya hubiera regresado a la calle... Yo ni me imaginaba que iba a prosperar tanto, y al ver que me echan la mano en Mojoca, ¿Por qué no aprovecharlo?! ¡Gracias por todo! ¡Me siento feliz, contenta! me tengo que esforzar para atender mi negocio y lo tengo que sacar adelante, porque por todo esto ya no voy a volver a la calle”.